

Un cuento de reyes y papeles.

Texto María del Olmo Ibáñez

Ilustraciones Ana Teresa Surma del Olmo



Érase una vez hace muchos, pero que muchos años, en un tiempo que se ha llamado la Edad Media, que es ese tiempo antiguo en el que vivían los caballeros de armaduras montados a caballo y dedicados a guerrear constantemente... Pues entonces había un gran territorio que después se llamó España, pero que en aquel momento estaba dividido en trocitos que se llamaban reinos, y en cada reino reinaba un rey, el jefe de todos los que allí vivían. Pero no penséis que eran reyes como los de ahora, como nuestro rey Juan Carlos I, con un palacio propio donde vivir, y que salen de vez en cuando a visitar los lugares del reino...ni mucho menos, esos pobres reyes vivían en continuo viaje por todo su reino, y se trasladaban de un palacio a otro sin parar.



A eso de no estarse quieto en ningún sitio se le llama itinerancia, una palabreja un poco rara... ¡Vaya jaleo!

Pero todo rey que sea un rey como Dios manda, tiene un grupo de acompañantes, un grupo de personas importantes que le escoltan y le ayudan siempre dándole consejos para reinar bien. A ese grupo se le llama la Corte, y como la corte también viajaba con el rey, podemos decir que las cortes eran itinerantes.

Imaginaros qué lío de aquí para allá, con todo el palacio a cuestas...

El rey se dio cuenta de que mandaba una cosa y al poco tiempo a la gente se le olvidaba, y aquello era un verdadero desorden, porque cada uno hacía lo que quería y no había ninguna organización. Así es que pensó que lo mejor para que las cosas no se olvidaran era ponerlas por escrito en un papel, aunque todavía no conocían el papel y utilizaban la piel de los corderos para escribir, a ese material se le llamaba pergamino, y cuando un papel o un pergamino es importante porque lo escribe alguien importante y dice cosas importantes, se le llama documento.

Pero como los papeles del rey eran los más importantes de todos los papeles del reino, para que todo el mundo supiera que un papel era del rey se inventaron una cosa que se llama el sello real. El rey tenía un anillo en el que se había grabado su escudo de armas, que es justamente el escudo con el que luchaba el rey y las armas con las que ganaba las batallas, pero hecho en pequeñito para que cupiese en un anillo.

Ese anillo no era sólo una joya para lucir, era sobre todo lo que servía para asegurar que un documento era verdadero y venía de la mano del rey.

Descubrieron que había una pasta especial llamada lacre, de color rojo que al calentarla se fundía muy fácilmente, entonces calentaban la barrita de lacre, dejaban caer una gota en el documento y rápidamente antes de que se enfriara, el rey hundía su sello y el escudo se quedaba allí grabado para siempre. Acabado el documento, lo enrollaban haciendo un tubito y para garantizar su cierre echaban otra gota de lacre al final del enrollado y se quedaba pegado, como con pegamento. Así sólo podría abrirlo la persona a la que iba dirigido.



7e

Como veis el rey comenzó a escribir documentos importantes: unos nombraban caballero a algún soldado valiente, otros le daban el título de ciudad importante a un pueblo, otros decían que la gente tenía que pagar impuestos para poder comprar armamento para las guerras y pagar la comida a los soldados, otros establecían las primeras normas de convivencia entre los habitantes del reino. Papeles y papeles sin fin, y como había que guardarlos en algún sitio seguro pues fabricaron unos arcones muy resistentes y además les pusieron varias cerraduras. La llave de cada cerradura la tenía una persona distinta para que nadie pudiera abrir estando solo, ese baúl tan importante.

Pero el rey nombró a una persona encargada de guardar y ordenar los papeles y le dio el título de archivero. ¿Sabéis lo cansado que era para los pobres archiveros seguir al rey en todos sus viajes arrastrando los arcones de los documentos?



7e

¡Uff! fueron unos años terribles.

Los reyes fueron conquistando territorio a otros reyes hasta que sólo quedaron dos reinos y entonces la princesa de un reino se casó con el príncipe de otro y juntaron en uno solo los dos reinos. Estos príncipes se llamaban Isabel y Fernando y juntos: Los Reyes Católicos. Ya estaba formada España poco más o menos, como la conocemos ahora, pero además en su reinado, los españoles descubrieron el continente americano y pasó a formar parte del reino español que se convirtió en un gran imperio.

En el imperio español no se ponía el sol en todo el día, porque cuando se hacía de noche en un extremo, amanecía en el otro, o por lo menos eso decían...



Los hijos de los reyes Católicos se casaron con príncipes de Europa, y añadieron más territorios, entonces su nieto, que se llamaba Carlos V, se convirtió en emperador del imperio español, que es mucho más importante que rey.

Como el imperio era tan grande el emperador se cansó de no tener palacio fijo y de tanto viajar, además se dio cuenta de que tenía tantos papeles que necesitaba muchísimos arcones para trasladarlos, y que los pobres archiveros estaban famélicos, que quiere decir súper delgados y débiles, de tanto esfuerzo. Pero fue su hijo, el rey Felipe II, quien decidió construirse un palacio y quedarse a vivir en él: El palacio de El

Escorial cerquita de Madrid, y mandó arreglar un castillo muy grande en un pueblo de Valladolid que se llama Simancas, para guardar todos sus importantes documentos.

Como jefe de ese castillo nombró a un archivero, encargado supremo de los documentos del rey, y le dio unas armas para defenderlo: el papel o el pergamino y la pluma, con esas armas tan raras el archivero debía guardar los documentos del rey y ayudar a los historiadores, que son los que escriben la historia, a descubrir nuestra historia entre los papeles.

Por fin, los archiveros nos pudimos sentar a trabajar y colocar todos los papeles ordenadamente en estanterías, donde fuera más fácil encontrarlos.



Y colorín colorado el cuento de los reyes y los papeles, no había hecho más que empezar con el nuevo trabajo de los archiveros.